

*
**

Ignoraba el cruel adversario de Morelos que las inmensas empresas que ejecutan sin ver sus términos esos hombres extraordinarios, jamás dejan de fructificar.... Después de él vendrían el inclito Mina y el tenaz Vicente Guerrero... uno como un rayo... el otro como humano baluarte que se alzaría contra el despotismo español sobre las legendarias montañas del Sur!



XXI

VICENTE GUERRERO

y

FRANCISCO JAVIER MINA



D. Francisco Javier Mina.
Sacado de un retrato grabado en Londres.

XXI

VICENTE GUERRERO Y FRANCISCO JAVIER MINA

Después de Morelos sólo dos nombres ilustran la porfiada campaña cuyos episodios se desmenuzan en una infinidad de acciones aisladas en que se repiten los mismos detalles de valor y constancia en los insurgentes y los mexicanos que sirven con los realistas Mina y Guerrero.

Francisco Javier Mina, ese sublime navarro que creyendo que su patria está con los pueblos ultrajados, viene á realizar en México portentosa campaña que fué una serie de derrotas para los realistas hasta que cayó abrumado por sus enemigos.

Vicente Guerrero es el indómito hijo de las montañas del Sur que desde el principio de las campañas de Morelos se le presenta y le acompaña en los más encarnizados combates y en los trances más peligrosos... Es un hombre de temple de acero, inquebrantable, alto, noble, todo generosidad, llegando á ser hasta ingenuo, con un corazón henchido de sincero patriotismo, dispuesto á todos los sacrificios... sin la

menor sombra de envidia por las glorias de sus compañeros de armas — ese defecto atroz en que suele convertirse la emulación...

Guerrero á fuerza de valor, tenacidad y energía, de obediencia estricta á sus superiores, amado por sus subalternos, conociendo todos los intrincados laberintos de montañas, barrancos, ríos, abismos y desfiladeros de las Sierras del Sur y sus costas de acantilados murallones, logra imponerse severamente á los realistas aun desde antes de la prisión de Morelos, que fué el maestro del héroe.

Se hace célebre por su obstinada resistencia y se alza por entre los ribazos que erizan las márgenes del profundo y retumbante Mexcala, en una actitud serena y tranquilamente desafiadora de león encaramado en inexpugnable ámontonamiento de peñascos...

Mas no fué un jefe táctico... de corta inteligencia, sin alguna instrucción general, nada militar, todo corazón, generosidad, valor y entereza, Guerrero es un soldado y un héroe á quien la patria debe infinitos sacrificios como hombre... Es un caudillo amado por los suyos, un capitán que defiende su consigna y que se bate años enteros entre las montañas, sereno y bravo... pero sin llegar á ser la maravillosa inteligencia que sabe aplastar al enemigo, atrayéndolo para envolverlo, engañándolo con maniobras hábiles y rápidas, aprovechándose de sus faltas para dividirlo, atacando sus fracciones unas tras otras, batiéndolas en detalle hasta desorganizarlas y vencer, como hacía Morelos y en menor escala sus segundos Hermenegildo Galeana, Matamoros, los Bravo y otros de su misma escuela.

Antes de su célebre campaña del Sur, cuyo mérito

estuvo en la tenacidad de la resistencia, cuando parecía que todo se había doblegado al poder virreinal, Javier Mina surgió como un relámpago de gloria... reanimando la contienda de los últimos insurgentes de corazón...

Mina sí era todo un gran jefe de brillante genio estratégico, de un brío sin límites y una entereza espartana, apasionado por la libertad de los pueblos.

Llegó á Soto la Marina el 15 de Abril de 1817, desembarcando con doscientos y tantos hombres, con los que formó los cuadros de futuros batallones y regimientos, lanzando desde luego con inteligente actividad, vivas y enérgicas proclamas á los insurgentes y aun á los mismos oficiales y jefes del ejército realista, hablándoles de libertad, derechos y constitución.

Sufriendo penalidades y deserciones en sus tropas integradas por aventureros ingleses y norteamericanos; pero reforzadas por gentes de la costa, emprende una marcha audacísima hacia el interior de la Nueva España, perseguido por tropas realistas que no se atreven á atacarlo, arrollando pequeñas partidas y aumentando sus recursos, tras de jornadas sin rancho ni agua.

Se avistó al pueblo de Valle del Maíz defendido por el realista Villaseñor con un escuadrón de Sierra Gorda y cien infantes, fuerza que intentó cerrar el paso al español insurgente; pero que éste forzó al instante con sabias disposiciones... lanzando primero hábiles tiradores en cortina que flanquearon la línea, mientras de frente el jefe cargó á fondo con sus reservas, arrollando al enemigo al que persiguió sin descanso hasta quitarle un cañón y numerosos pertrechos.

Mina, cuyo objetivo era unirse á los jefes insurgentes del Bajío, sabiendo que el coronel Armiñán le persigue, no pierde el tiempo esperándole, sino que con una rapidez increíble, reforzada y descansada su tropa, avanza rumbo á San Luis.

En la noche del 14 llegaron á la Hacienda de Peotillos donde no hubo víveres; mas era tal la fatiga de las tropas que se entregaron al sueño, encontrándose al amanecer con el enemigo al frente, fuerte de novecientos infantes y mil cuatrocientos caballos.

El audaz navarro, hecho á los peligros de la guerra, comprende que con menos de trescientos hombres hambrientos y fatigados es imposible resistir; pero como juzga que no le darán cuartel los enemigos, se decide á un acto de esos que á fuerza de arrojo bien dirigido y en un momento dado, logran la victoria.

Reune á su gente; les arenga con brío y entusiasmo, como quien está seguro de vencer, diciéndoles que van á atacar y desbaratar cuatrocientos realistas que llegan con abundantes bagajes y víveres...

— ¿Queréis ir á batirlos con ese denuedo con que se ganan los combates, sabiendo que los que no temen la muerte la hacen pasar á las filas enemigas?

Hubo general entusiasmo... Lanzó sus tiradores, cubiertas las alas con caballería... Las terribles fuerzas enemigas rompieron espantoso fuego... avanzaron y por fin, al ver que los asaltantes retroceden, adelantan confiadas en la victoria; pero los insurgentes se forman en cuadro, y de súbito, con el mismo Mina al frente, acometen á la caballería que ceja y hace cundir el pánico... El general navarro los persigue con tenacidad conforme á sus principios guerreros... logrando nueva victoria, — ¡triumfo inaudito!

Armiñán se reorganiza y prosigue después la persecución del enemigo, que desbarató la mayor parte de sus fuerzas; pero ya aquél le lleva gran ventaja.

Jornadas después, tras nuevos triunfos, atacan en nocturno asalto á Pinos, pueblo de la Intendencia de Zacatecas, fuertemente guarnecido, condenándolo al saqueo, pero prohibiendo el derramamiento de sangre.

Mina continúa sus triunfales jornadas, — cada día más querido y admirado de los suyos que lo han visto esgrimir su ruda espada con un valor temerario, — siempre al frente, saltando sobre los más compactos grupos enemigos que deshace al momento, comunicando á sus tropas toda la fiera bizzarria que ostenta entre el humo y la sangre!

Avanza por las desoladas regiones de Zacatecas hasta llegar la noche del 22 de Junio á unirse con una partida de independientes, cerca ya del Fuerte del Sombrero donde el patriota Pedro Moreno resistía desde hacía tiempo los embates de los realistas.

El heroico y experto Mina había realizado una fabulosa marcha de centenares de leguas, abriéndose paso por entre serranías vírgenes, escabrosas montañas, llanuras áridas y assoladas, batiendo á poderosos enemigos á su frente, resistiendo á otros que le persiguen, triunfando sobre todos y haciéndose de abundante caballada, pertrechos y víveres, ilustrando ya su nombre tanto como era temible en España cuando combatió contra los ejércitos franceses. Su llegada victoriosa al Fuerte del Sombrero, uniéndose al inclito Moreno, le dió á temer medrosamente al Gobierno Virreinal.

Á partir de esta unión principió nueva etapa de victorias para Mina y la causa Insurgente... Atacado con

tenacidad, bate en todas partes á los realistas, que le temen como á un león. Por doquiera los desconcierta y más aún cuando nombrado con justicia jefe de las armas de la Independencia en el Bajío, hace vibrar su genio militar tan sólo comparable al de Morelos!

¡ Lástima fué que el general navarro no contara con los poderosos recursos que tuvo aquel caudillo, por haber llegado cuando era inmenso el abatimiento de los independientes, reducidos á estrecho campo y surgiendo entre ellos constantes rencillas!

¡ Cuántas ventajas se hubieran logrado en la guerra por la Independencia, si la pericia y el juvenil ardor de Mina fulminara por más tiempo en los campos de batalla!

Él hizo prodigios, sacrificios heroicos, sublimes abnegaciones por conseguir que las armas de la Libertad triunfaran!...

Él sale del Fuerte del Sombrero en pos de víveres, se defiende y ataca, no habiendo día en que no haya fuego y sangre en torno suyo; siempre dispuesto á esgrimir su espada; legendaria desde España!.. Excursiona por los campos de Guanajuato, — incansable y temido, — hasta que viendo con amargura la desconfianza y la envidia que producen sus glorias, triste y desalentado, disolviendo sus tropas, se retira acompañado del heroico Moreno al rancho del Venadito, donde lo sorprende aquel furioso Orrantia, jefe que tanto tiempo lo persiguiera con fuerzas superiores...

El vil, despechado, anhelando venganza pronta cuanto innoble, cometió la bajeza de golpear al héroe con la espada, mancillando el tan tradicional caballerismo hispano...

*Explicación del Mapa General de la Nueva España
según estaba en los años de 1813 á 1817.*

El principal objeto del Mapa es representar cuál era, después de la toma de Oaxaca por Morelos el año de 1812, la posición militar del gran caudillo y cuál la extensión del país en que combatían ambos partidos en los campos, estando guarnecidas las capitales y principales poblaciones con fuerzas realistas.

Se halla marcada también la división militar del territorio, estando señaladas: con el número 1, la Comandancia General de las Provincias internas de Occidente, cuya capital era Chihuahua; con el 2 la de las de Oriente, que no tenían capital determinada, habiendo escogido el comandante general Arredondo, para su residencia, la ciudad de Monterrey; con el 3, las que formaban la Comandancia General de Nueva Galicia, que eran Guadalajara y Zacatecas; aunque estuvieron agregadas á ellas las de Valladolid y Guanajuato; y por último, con el 4, las que quedaron bajo el mando inmediato del Virrey. Están señalados además los derroteros de los principales movimientos militares, que fueron en la última mitad del año de 1812, en el de 1813 y principios de 1814, la tercera campaña de Morelos, desde su salida de Chiautla después del sitio de Cuautla, hasta la toma de Acapulco y marcha á Chilpancingo para la instalación del Congreso; la expedición á Valladolid y regreso á Acapulco después de la batalla de Puruarán. Por último se pueden notar también el derrotero que siguió el mismo Morelos con el Congreso desde Uruapan hasta Texmalaca en donde fué hecho prisionero y de este punto hasta México; el de Mina en 1817 desde su desembarco en Soto la Marina hasta su muerte á la vista del Fuerte de los Remedios; así como los lugares y puntos necesarios para comprender el plan formado por Calleja y su ejecución por las diversas divisiones que llamó ejércitos del Norte y Sur, y secciones de Tula, Taxco, etc., etc.



Mapa General
DE LA
NUEVA ESPAÑA
segun estaba el año de 1813.

La parte indicada con esta señal, representa el territorio dominado absolutamente por los insurgentes.

La indicada con esta aquel en que los realistas poseian las capitales y puntos principales, siendo los insurgentes dueños de los campos y caminos.

Derrotero de la 3ª campaña de Morelos.

Marcha de Morelos á Valladolid y su regreso á Acapulco.

Marcha de Morelos con el Congreso.

Derrotero de Mina en 1817.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO

El augusto militar, tan generosamente dispuesto á la causa de la Libertad é Independencia de nuestra patria, fué fusilado en el cerro del « Bellaco » el 11 de Noviembre de 1817, dejando en los anales mexicanos una estela de gloria inmortal!

— Y ya lo dijimos, sólo Vicente Guerrero pudo luego ser el más enérgico sostenedor de la gran causa hasta que la hizo triunfar, permitiendo se uniesen sus fuerzas al mismo ejército enemigo, cuyo jefe Iturbide, el mismo implacable realista autor de tantas hecatombes de insurgentes, que adivinando el triunfo de la independencia, se pasa con los suyos á las banderas de la noble causa, y al fin, todos mexicanos, se pudo con su unión poner el punto final de aquella trágica y horrenda guerra de once años, timbrada gloriosamente por la sangre de tantos héroes!



XXII

LOS HÉROES DE LA INDEPENDENCIA

Estamos frente á la formidable Epopeya de la Guerra de Independencia!...

Hemos visto desfilas magníficamente las escenas bélicas más hermosas, desarrollando ante la mirada atónita el espectáculo de un grandiosísimo cuadro de Campaña.... cuadro sintetizado en la Épica Resistencia de los Insurgentes Mexicanos!...

Han desfilado batallas terribles y enormes... y después contemplamos sitios atroces y largamente sangrientos, estupendos y gloriosísimos.... luego, entre uno y otro episodio, admiramos proezas y hecatombes... catástrofes y formidables venganzas en guerra sin cuartel!... Guerra en que los buenos claman : — ¡ Independencia! »... y los que se juzgan leales gritan : — « ¡ Viva el Rey! »...

Hemos presenciado, al través de los tiempos, esa enorme y vívida contienda, lípidamente ilustrada en nuestros Anales mexicanos...

¡ Oh! y un sentimiento de orgullo estremece al con-